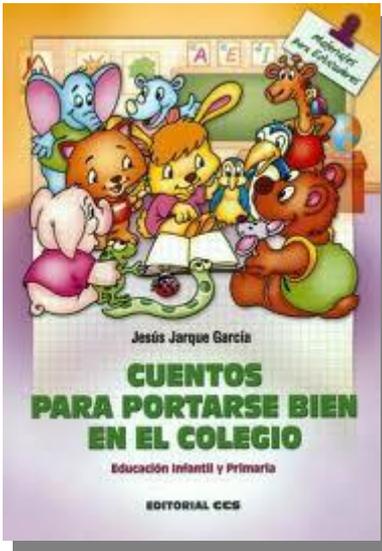


El cuento de la osa Rosa

Para niños y niñas que no quieren trabajar



Había una vez una osa que se llamaba Rosa. Tenía (los años de los niños) y estaba en la clase de (la clase de los niños).

La osa Rosa iba contenta al colegio, porque tenía

amigos en su clase y su señorita osa era muy buena y la quería mucho. Pero a la osa Rosa, no le gustaba mucho trabajar en la clase. Si la señorita daba un dibujo para colorear, ella rápidamente decía:

–¡Me canso!

Y aunque la señorita osa le decía:

–¡Sigue un poquito más! La osa Rosa, no lo terminaba.

Otro día la señorita dio una ficha del libro para hacer. Todos los ositos se pusieron a trabajar, menos la osa Rosa que empezó a decir:

–¡Ay! No me gusta.

Y no la hizo.

Los ositos de la clase ya estaban empezando a aprender a leer y a escribir, pero a la osa Rosa eso no le gustaba. Ella quería irse al rincón a jugar a la cocinita, pero no se iba porque en la clase de la señorita osa, hasta que no se termina de trabajar, no se puede ir a jugar. La señorita, a veces, se cansaba de decirle: – Rosa, termina de hacer tu trabajo.

Pero la osa Rosa siempre decía:

–¡No tengo ganas!

Los otros ositos, a veces, tampoco tenían ganas, pero trabajaban porque tenían que

hacerlo y querían aprender las cosas que mandaba su señorita. Además, luego se ponían muy contentos cuando su señorita les ponía en la hoja “muy requetebién” y hasta les daba un beso.

Como no podía jugar cuando los otros osos estaban haciendo su trabajo, se aburría. Intentaba charlar con ellos, pero le decían siempre:

–Rosa, no me hables ahora, que estoy trabajando y no me quiero equivocar.

Y la osa Rosa se aburría mucho. Como no hacía su trabajo, la osa Rosa no podía jugar con los otros niños en el recreo, porque estaba terminando su tarea.

Pero lo peor ocurrió un día. Como los ositos ya sabían leer y escribir un poco, porque habían trabajado mucho, la señorita osa invitó a los papás, a las mamás y a los abuelos a venir un día a la clase para que vieran cómo leían los ositos. Y así fue, se presentaron en la clase, se sentaron y la señorita dio a cada osito un trocito de un cuento muy facilito para que se lo leyeran a los papás. Todos los ositos fueron leyendo, algunos leían muy bien, otros se atrancaban un poquito. Los papás estaban muy contentos. Hasta que le tocó a la osa Rosa. Como no había trabajado nada en la clase no sabía nada de nada y se quedó callada.

–¿Qué te pasa, Rosa? –le preguntó la señorita.

–Que no se leer nada –dijo la osa Rosa.

Se puso muy colorada y empezó a llorar. La mamá de la osa Rosa, preguntó:

–¿Y por qué mi hija no sabe leer?

Entonces la señorita le dijo a la osa Rosa:

–Explícaselo a tu mamá.

–Porque cuando los otros osos estaban aprendiendo yo no quería trabajar y nunca tenía ganas y no hacía nada en clase y aunque la señorita me lo decía, siempre

decía que no me gustaba hacer nada —dijo la osa Rosa casi llorando.

La mamá de la osa Rosa se puso muy triste y sintió mucha vergüenza de ver que su hija era la única que no sabía leer de su clase. Como la osa Rosa lo pasó tan mal y sintió envidia de los otros ositos que se iban a casa tan contentos con un cuento de regalo, le pidió perdón a la señorita y le prometió a su mamá y a la “seño” que a partir de ahora trabajaría en la clase.

Y así fue. Desde ese día, cuando tocaba escribir, o dibujar o colorear, la osa Rosa también lo hacía. Al principio le costó mucho y se cansaba, pero descansaba un ratito y luego seguía. Ese fue su truco: trabajar cuando mandaban el trabajo. Si se

cansaba, descansaba un poquito y luego seguía. Poco a poco se fue cansando menos y empezó a gustarle hacer las tareas del “cole”. Los otros ositos se lo decían a la señorita:

—La osa Rosa ya trabaja y puede venir luego a jugar con nosotros.

Y aprendió tantas cosas que en la fiesta de fin de curso leyó delante de todos los papás y lo hizo tan bien que su mamá se puso muy contenta y la señorita osa le dio muchos besos.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

